

a la mira pa que naidi se acelqui y las vean en cueru vivu, peru tengan cuidiau con las espinas de las tamujas, polque las picás se enconan.

(Ahi entre las tamujas se pueden quedar desnudas totalmente. Yo estaré por aquí vigilando para que nadie se acerque y las vean totalmente desnudas, pero tengan cuidado con las espinas de las tamujas, que si les hieren, se infectan).

Después de bañarnos lo llamamos y le dimos una propina que al principio no quería tomar, porque, total —decía él— no había hecho na pa ganalu, y, un favol, se le jas a cualquier cristianu. (No había hecho nada para ganarlo y un favor se le hace a cualquier cristiano), pero, ante nuestra insistencia, la tomó con un se agraeci la voluntá y aquí estamos pa lo que poamus selvil (se agradece la voluntad y aquí estamos para lo que podamos servir).

Nos ha hecho gracia el hablar del chiquillo, aunque nos hayamos quedado a medias de comprenderlo por su lenguaje.

Le hice la traducción en el blok, que dijo conservaría como uno de sus mejores recuerdos. Y se pasó la tarde y de ella queda esta estampa que te mando.»

La extensión de este trabajo no nos permite continuar facilitando más aportes lingüísticos populares de locuciones y giros, —bien expresivos por cierto— cosa que haremos en otra colaboración.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

Editada por los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Antonio Hurtado, 4 - Cáceres, a Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA»

NADA Y ALGO

¿Dialogáis con las cosas apasionadamente?

Las cosas nos malogran haciéndonos esclavos.

El hombre vive libre cuando no tiene nada

y pisa la ciudad como si fuera una calle para salir al campo.

Recuerdo aquellos días.

Guadiana era un milagro donde tiraba mi dolor,

donde flotaba mi dolor como si fuera un barco.

Yo no tenía nada,

ni siquiera un cigarro.

Mis viejos pantalones remendados

y mi camisa rota para que pudiera respirar mi pecho flaco.

Yo no tenía nada y los relojes estaban lejos de mis brazos.

Amigas como el roce de la nieve sobre el ramaje de los álamos,

el agua de la isla para dejar mi cuerpo como un tronco flotando,

el arpa del molino cantando con su son monótono y lejano,

la garza de la siesta que cruzaba volando sobre el dulce

bochorno de los sauces,

las orillas del río cubiertas de nenúfares blancos.

Yo no tenía nada

y por eso era libre como un pájaro.

11

Ahora tengo una mujer que me ha dado un poema en forma de muchacho.
Tengo una casa nueva con un balcón —violin de los crepúsculos—
donde cantan las flores y los pájaros.
Tengo amigos y amigas más allá del Atlántico;
los de aquí no los nombro porque los toco siempre con las manos.

¿Las cosas esclavizan?

Ahora tengo en mi carne la sonrisa
de este poema en forma de muchacho
y una mujer vestida con mi sueño
que me calma mis fiebres de sonámbulo.

Y tengo muchas cosas pequeñas como barcos
que navegan el alba o se quedan en tierra
oliendo a piel podrida de naranjos.
Y tengo a la POESIA tocándome los párpados
y un alma antigua como un río
para que pueda navegar mi corazón delgado.

¿Algo es tener un poco
de arena que se escurre de las manos?

Las cosas para mí son como alondras
que cantan primaveras en mis brazos.

Manuel PACHECO



ALBUM EXTREMEÑO. —Cáceres: Palacio de los Golfines de Arriba.
(Foto «El Noticiero»).